



ADMINISTRADOR:
H. Millot y Grané

DIRECTOR:
Emilio Frugoni

ADMINISTRACIÓN:
Calle Minas, 273

Año 1

Montevideo, Abril 11 de 1898

No. 2

DR. ELÍAS REGULES

DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

COLABORADORES

LITERARIOS	
Alfredo Varzi	Domingo Arena
José Salgado	Santiago Garavagno
Mariano Pereyra	Guzmán Papini y Záz
P. W. Bermudez Acevedo	Pedro Manini Rios
Emilio Barbaroux	Arturo Gimenez Pastor
Andrés Demarchi	José Nogueira
Cándido Bañales	
DIBUJANTES	
Francisco Arrúe	H. Millot y Grané
Luis Fernández	César Oliver
Pedro Prat	



Hombre franco y campechano
Su estrofa siempre armoniosa
Halla en la patria una diosa
Y en cada gaucha un hermano;
En la cuchilla y en el llano

La musa á soñar se inclina;
Y ya habría en medicina
Si el á sus gustos cediéramos,
Mate, guitarra, caldera,
Y hasta un fogón y una china

FRAY CAÑETE.

SUMARIO

TEXTOS:—"Gracia Alemana", por Emilio Frugoni.—"El Club de los Sabihondos", por Perico.—"Cosas de estudiantes", por Saturno.—"A la mía amorosa", por Francisco Pituimbuca.—"Los pechadores de cigarros", por Una víctima.—"Siluetas", "Fideo", por Bicho Feo.

GRACIA ALEMANA

Pues, si señor, tengo que decir algo de la pasada *decena*, y á la verdad, que no sé como empezar.

Nuestra Universidad no es pródiga en novedades ruidosas; éstas se limitan, cuando mucho, á alguna pequeña *farra* entre estudiantes, á alguna extraña resolución del Consejo, y á ciertos abusos de algunos catedráticos, consistentes, por lo general, dichos abusos, en una ausencia injustificada y demasiado prolongada, lo que en cierto modo no es una novedad.

En estos días lo más sensacional que ha ocurrido fué indudablemente la aparición de EL BOMBO. Los estudiantes cuando tuvieron noticias de que el célebre periódico estaba en circulación, corrieron á la Universidad en busca del repartidor, acudieron á la administración, asaltaron la imprenta y se arrebataron con ansia febril todos los números del nuevo adalid con caricaturas.

Así es, que la edición se agotó inmediatamente con gran satisfacción de los empresarios, y con gran contento de todos aquellos para quienes EL BOMBO es una salvaguardia, un centinela, y sobre todo, un juez.

La aparición de nuestro periódico revistió, pues, todo el carácter de una solemnidad *solemne*; tanto que llegó á ser el único tema de las conversaciones del público.

—Che ¿has visto EL BOMBO? preguntaba un amigo á otro, al encontrarse en la calle.

—¿De quien? Interrogaba á su vez el interpelado, sino estaba en el secreto de nuestra aparición. Y comenzaba entonces un prolongado diálogo sobre el nuevo periódico, tan ameno, tan interesante y tan sensacional.

Se ha dado el caso de que un chiquillo de cuatro años de edad, al tener noticias del periódico, se pudiese á berrear como un desesperado, gritándole á la niñera:

—Sinforosa, dame EL BOMBO.

A lo cual respondía la sirvienta refunfuñando:

—¡Parece mentira que niños de esta edad ya sepan estas cosas!

Y como este podía citar á ustedes mil casos más con los cuales queda suficientemente demostrado que EL BOMBO ha hecho milagros. Sin embargo, no ha faltado, como siempre suce-

de, quien haya lamentado nuestra ruidosa aparición, y sino ahí va el siguiente ejemplo:

Un estudiante que cuenta ya con más bombos que días tiene el mes, cuando le dijeron al llegar á casa: «Acaban de traerte EL BOMBO», no pudo menos que exclamar, tirándose de los cabellos:

—¡Otro más?!

Ya se ha abierto el período de la inscripción para los exámenes de Mayo ¡Cuántos pobres irán á la Tesorería á dejar su plata inutilmente!

Y como estoy exprimiendo mi caletre sin resultado alguno, porque no se me ocurre nada más que decir y no encuentro, por mucho que busque, tema necesario para llenar unas cuantas carillas de papel, tomo el parúido de concluir aquí con esta pesada charla, porque pesado es en verdad todo lo que pueda salir de mi pluma de principiante.

EMILIO FRUGONI.

EL CLUB DE LOS SABIHONDOS

Tarde y noche, á todas horas,
En un almacén de libros
Ubicado, por más señas,
En la calle Veinticinco,
Se junta cuanta lumbreira
Montevideo ha parido,
Con muchos humos de paja
Y más jarabe de pico.

Allí se ven periodistas
De á milésimo la línea,
Catedráticos sin clase,
Otros que á una clase aspiran,
Bachilleres con más bombos
Que hombreras tienen encima,
Y, en fin, cuanto mozalbete
Rebuzna sobre política.

Con gravedad de curiales,
Formando animado corro,
Hablan de ciencias, de arte,
De finanzas, y de todo.
Y como de libros viejos
Se ven entre promontorios
Ellos se creen unos sabios
Y no son más que unos zonzos.

PERICO.



COSAS DE ESTUDIANTES

Indudablemente el estudiante, ha sido, es y será siempre un tipo que se caracterice en sí mismo y en todas sus obras. Antaño por la tradicional y remendada capa que según cuentan las crónicas antiguas, era el único amparo de su mísera existencia, exceptuando, se comprende, aunque no lo cuenten las crónicas, los amparos por vía estomacal.

Hoy que atravesamos á todo vapor ó mejor dicho en bicicleta, por el siglo de la civilización y de las grandes luces... intelectuales y eléctricas, el estudiante no usa la capa de marra, tratando de evitar que al dejar los umbrales de su morada, (si es que ésta los tiene) los pilluelos callejeros que no pierden oportunidad, le hagan una franca manifestación... de simpatía; pero en cambio adeudan, no diremos hasta la camisa que gastan, pero sí diremos hasta la camiseta, y todo ésto porque es moda que los estudiantes vistán *chic* á costa de sus propias calaveradas, cosa esta última que también indica la moda *fin de siècle*.

Pero las excentricidades del estudiante no se limitan á las personas de éstos, sino que contaminan un gran radio á su alrededor. ¿Quién no ha oído hablar del barrio Latino de París? ¿Quién no ha leído las descripciones más ó menos verídicas de las *farras descarnales* y los *sucesos extraños* que tienen por escena aquel punto parisiense? Creemos que muy pocos.

Sin embargo, también creemos que son muy contados los que han oído hablar de nuestro naciente, floreciente, y ya que estamos en el consonante, agregaremos... indecente y pestilente, (garantizamos que no huele á rosas) barrio estudiantil y eso que no deja de haber originalidad en su vida diaria. Es de nuestro deber que lo presentemos al amable público, aunque sea diseñado á grandes rasgos.

Nuestro barrio Latino está constituido en su mayor parte... ¿cómo diremos?... por colonias importadas del viejo mundo y cada una de las cuales cuenta con un número infinito de individuos, de todas las edades, sexos y matices, que en revuelta confusión se alojan en viviendas,

cuyo aspecto exterior, se asemeja á un palomar *negruco* carcomido por la intemperie. Pero la nota típica de este punto de la población montevidéana, la dan los numerosos *boliches*, expendedores de bebidas, ó de... venenos, hablando químicamente, que con la misma facilidad y exuberancia que los hongos *silvestres*, aparecen en aquellos parajes. Solo, frente á la entrada principal de nuestro templo del Saber, se destacan por sus llamativos letreros, tres de aquellos, colocados en línea de batalla, debiendo advertir que si no se han establecido más es por absoluta falta de terreno. Y según dicen, esos negocios, marchan á las mil maravillas, lo que no es de extrañar dada la cantidad de concurrentes que se ven allí diariamente. Sucede á veces que en una sola mesa de billar, y valiéndose, quién sabe de que reglas de juego, *manipulan* á la vez una decena de *inberbes*, y no es extraño verlos en otras ocasiones en franca *confraternidad* con un grupo de bohemios y napolitanos, rodeando una pequeña y sucia mesa del *boliche*, manejar con suma habilidad las cartas de un naípe ó hacer partidos á la *murra*, á la vez que se extasían contemplando la bahía por algún agujero horadado en la pared á manera de ventana.

Ahora solo nos falta hacer mención de dos cosas: la Universidad y los medios de locomoción con que contamos para trasladarnos á nuestro barrio Latino, ó mejor dicho, bohémico.

La primera es bien conocida de todos y hasta creemos que con una atmósfera despejada y unos buenos gemelos de teatro, no sería difícil que fuese visible para los habitantes de Buenos Aires. Lo que de ella podríamos decir, es cosa de poca monta; pues consistiría en hacer notar el aumento que ha experimentado la estadística por lo que respecta á defunciones de jóvenes fulminados por las pulmonías y bronquitis, amén de una respetable lista de catedráticos de los más fornidos y robustos.

En cuanto á lo segundo ó sea á los medios de transporte con que contamos, mencionaremos uno especial y que, francamente, no sabemos como definirlo. Su viaducto es un abigarrado conjunto de *curvas*, *repechos*, *aguas*, *fuentes*, *desvíos* y *precipicios*, por los cuales apenas se mueven los vehiculos, ó mejor dicho, los *recipientes*, arrastrados por unos *jamelgos* que tienen la rara propiedad de no conocer ni la alfalfa, ni el maíz, ni nada alimenticio, debido á lo cual experimentan una metamorfosis maravillosa que concluye por reducirlos á su parte ósea... más resistente, ó como diría un matemático, á su *más simple expresión*. Este es el *carreta-vía* Montevideano.

SATURNO.

Nuestros Estudiantes



El do Derecho.

Elegante y bien vestido
 Solista y discursador,
 Eso sí, mal pagador,
 Porque en eso es un doctor
 Aunque no esté recibido.

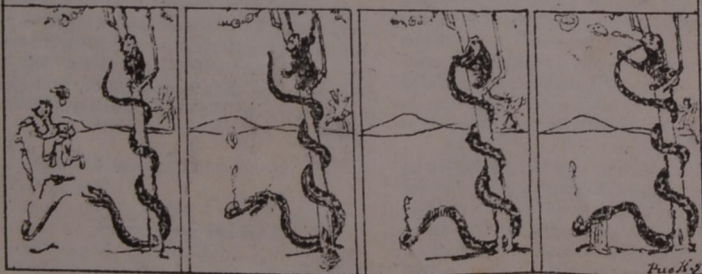


Instan



Navarro

Como hizo un mono para fumar en pito



Puck



PRESIDENTE

—Silencio, pido señores,
Ó levanto la sesión!

LOS VOTANTES

—¡Que se calle!—¡Crapulón!
—¡Sinvergüenza! (y otras flores.)
EL SECRETARIO
—Aquí no se mete gato!

UN VOTANTE

Eso es lo que dice usted.

EL VOCAL

—Cállese ó en la pared
Te reflejo su retrato.

OTRO VOTANTE

—¡Que mueran los que componen
Esa mesa!

PRESIDENTE

—¡Irrespetuosos!

(Se avalanza el revoltoso
Sobre la mesa. Mas ponen
Una valla á su furor
Los vocales) Mientras tanto
En la sala causa espanto
El ruido ensordecedor.

Dos chicos se dan de palos
Y ambos se rajan el mate,
En un rincón un magnete
Es víctima de tres malos.

Las sillas se ven volar,
Los palos se ven blandir,
Y no se cansan de herir
Ni se cansan de golpear.

Por todos lados ¡horror!
Vense chicos maltratados.
¡Estos son los resultados
De votar con tanto ardor!



À MIA AMOROSA

Che, Cuanita, se querés
Que te quiera veramente
Me tratás cume á la gente
E no come t'í sabés;
Perque se tu te creyés
Que yo te vado á agüantar
Ya te podés impruntar
Para irte desengañoando,
Perque ya me estoy cansando
Di to modos di imbrumar.

Decímelo francamente
E sin andar cun rodeos,
Se querés al bicho feos
De la tienditas di enfrente.
Si te gusta il dependiente
Pudés decirlo no más,
Perque mi te deco en paz
E me aleco de to lados
Con il pecho destrozados
Per delante é per detrás.

Ingrata, Cuanita, ingrata!
Cun tan grande descepción
Tengó in desesperación
Qui de sicuro me mata
Cuando vendo la batata
Per la calle in esto dias
Siento ina tristecerías
Qui mi fa venir il piantos.
E ahora parece mi cantos
Il cantos di la agonías!

¡Oh Cuanita! Nu hagás caso
A eso tendiero maldito,
Perque nu me importa in pito
Reventarlo di un trompazo.
Elo me ha salido al paso
E cume suy moy rabioso
Le vado á decar mormoso
Di un palazo in la costillas

Pe que aprenda il caquetillas
A meterse di amoroso.

Addío, Cuana hehecieras,
Pastilla di chiculata
Pempullito é flor é nata
Di todas las cucinieras.
Addío.—Se to supieras
Me gran desesperación
Te daba ina cumpasiún
Que te doloriba il pecho,
Tutto il mal que tu mas hecho
Me distroza il curazún!

FRANCESCO PITUMBUCA.

Los pechadores de cigarros

Hay en el mundo calamidades públicas y calamidades privadas. Generalmente los gobiernos se preocupan de dictar leyes, con el objeto de evitar ó aminorar en lo posible los efectos perniciosos que siempre producen; pero, hay algunas que escapan á la benéfica acción de los decretos gubernativos. Entre estas se halla la inmensa legión de los *pechadores* de cigarros, verdadera calamidad pública. Es hermoso el tipo, y digno por lo tanto, de que se le dediquen algunas líneas.

Los hay de distintas clases: el *pechador* tímido que; extiende la mano pausadamente y dirigiendo una mirada suplicante con ojitos de carnero en agonía. El halagador, que al mismo tiempo que estira la izquierda, palmotea al *pechado* con la derecha, para aminorar el dolor que pueda causar á la víctima el desprenderse de un cigarrillo. El más temible, el que causa espanto solo al divisarlo, es el *pechador* grosero, aquel que saluda con la consabida frase: ¿Tienes un cigarro? Ese, que despues, al separarse, mientras abre el tabaco concienzudamente con el objeto de aspirar con entera libertad el perfume que exhala la hebra, pliega sus labios una sonrisa infame, pensando quizás en lo estúpido que fué el donante.

Muchas veces el pedido no pára en eso: al conseguir un cigarrillo pide un fósforo; pero ninguno dice: haz el favor de fumármelo, para que el favor sea completo; que esperanza! si ese trabajo es el que corona el arrojito del *pechador*, que no trepida en exponerse á la vergüenza de una negativa más ó menos ruda.

El *pechador* cínico llega al colmo de la audacia, diciendo después del consabido *pechazo*.—Yo nunca compro tabaco, fumo *de arriba*.—Canalla, lo primero que yo haría si fuese gobierno sería desterrarlo á la Isla de Ratas, hasta tanto no estuviese curado del vicio de fumar.

Y á cuántos descalabros se exponen esos infelices! Oyen á cada instante contestaciones por el tenor de éstas:—Yo no alimento vicios ajenos.—Amigo, Dios lo ayude.—Si quiere fumar, compre.—No tengo.—Hace tiempo que no fumo.

En fin son *quebras del oficio* que muchas veces pueden corregir al *pechador* novicio porque al avezado, al empedernido, no le producen mucho efecto.

Doloroso es ésto, cuando se encuentra como vulgarmente decimos, con la horma de su zapato; y al recibir después de la frase consagrada el cigarrito que se le alcanza con una sonrisita amable, no exenta de picardía, se encuentra con un *picadillo de ajo* ó con una hierba capaz de asfixiar á un toro con el humo.

Recuerdo con deleite la cara espantada de uno de nuestros más asíduos *pechadores* al acercar el fuego al pitillo que saboreaba de antemano, y obtener, en vez del sabroso aroma del tabaco una explosión que le dejó estático, clavado en el suelo: el cigarro era de pólvora.

Estos y otros parecidos son los únicos medios de escapar á los efectos del *pechazo*.

UNA VÍCTIMA.

SILUETAS

FIDEO

Alto, de forma elegante,
Bien contorneado y airoso,
Perfil suave, vaporoso,
Un fideo rozagante.

Su mirada no es brillante,
Tiene amarillo el color,
Y si no mintió un mentor,
Al tinte del azafrán,
Es que debe este truhán
Del fideo, su rubor.

No se le puede asignar
Una forma definida,
Su silueta es muy pedida
Y mala de comparar.
Si me empeño en recordar,
Tiene algo del de cintitas,
Del de moñas, de estrellitas,
De *macarrón*, de espagnete,
De entrefino, de bonete
Y también del de letritas.

Tengo memoria algo buena,
Y si no recuerdo mal,
Este retrato especial
Se parece al de un *Goyena*.
Que cara de luna llena
Pondrá al ver esta igualdad,
Más en bien de la verdad
Declaro yo, Bicho Feo:
Que este tipo no es Fideo
El de la Universidad.

BICHO FEO.

Á NUESTROS SUSCRIPTORES

A aquellos de nuestros suscriptores que hayan recibido el primer número de EL BOMBO con retardo, le pedimos encarecidamente disculpa. Un gran contratiempo fué la causa de ello.

A los que no lo hayan recibido rogamos se sirvan pedirlo á los repartidores ó á esta administración por correo.

Hacemos presente también á nuestros lectores que, si el retrato de la primera página no alcanza á llenar todas las exigencias, es debido á que no hemos podido obtener una fotografía del doctor Regules, viéndonos obligados á tomar por modelo una caricatura de otro periódico.

FOTOGRAFIA FILLAT

Única en su género
EN LA AMÉRICA DEL SUR

Próximamente se abrirá al público.

152 - CONVENCION - 152

MONTEVIDEO

Antonino Vazquez

Estudiante de ingeniería

Dá lecciones de matemáticas elementales y de Geometría Analítica y Álgebra Superior, con arreglo á los programas Universitarios.

Arenal Grande, 59

POLO BAMBA Gran Café



DE SEVERINO SAN ROMÁN

EL QUE EXPENDE EL MEJOR CAFÉ

Calle Colonia núms. 2, 4 y 6

EL BAZARCITO

COSTA HERMANOS

Especialidad en objetos de lujo. Gran surtido de juguetes finos y artículos de cristal. Única casa de su género establecida en la ciudad de MERCEDES (R. O.)

Plaza Independencia

ALBERTO VAZQUEZ VARELA y C^a

Se encarga de la colocación y composturas de campanillas y timbres eléctricos.

Soriano 158 ó Cerrito 250

Precios sumamente módicos

LA PAZ



Calle Mercedes, núm. 228

Telefono la Uruguaya N.378

Esta es la marquilla de los cigarrillos LA PAZ de José y Domingo Fernandez, preferidos por los fumadores de buen gusto.

LIBRERÍA AMERICANA

ESPECIALIDAD EN TEXTOS UNIVERSITARIOS

Papel y sobres de todas clases

ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

PRECIOS SIN COMPETENCIA

18 de Julio, 207

EL BOMBO

PERIÓDICO UNIVERSITARIO DE CARICATURAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

Por un mes adelantado . . . 0'30

Número suelto 0'14

atrasado 0'20

EN CAMPAÑA

Por trimestre adelantado . . . 1'00